

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Ética y efectos terapéuticos en psicoanálisis.

Garcia Robles, Cecilia.

Cita:

Garcia Robles, Cecilia (2010). *Ética y efectos terapéuticos en psicoanálisis. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/754>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/Bc1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ÉTICA Y EFECTOS TERAPÉUTICOS EN PSICOANÁLISIS

García Robles, Cecilia
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El siguiente trabajo se inscribe dentro del proyecto marco "Efectos terapéuticos de la intervención analítica en ámbitos institucionales". Si los efectos terapéuticos en psicoanálisis son consecuencia de movimientos en un análisis, la pregunta que guía este desarrollo será que relación tiene los efectos así pensados con la ética del psicoanálisis. Para pensar en ética es necesario articular con los tres niveles que plantea Lacan en la dirección de la cura: el nivel de la política, la estrategia y la táctica. Se abordará la casuística de acuerdo a la pregunta por la ética del psicoanálisis en tanto promueve la instalación de un dispositivo que permite que se produzcan movimientos analíticos, cuyos efectos no se reducen al alivio sintomático.

Palabras clave

Ética Efectos Terapéuticos Psicoanálisis

ABSTRACT

ETHICS AND THERAPEUTIC EFFECTS IN PSYCHOANALYSIS
The following paper falls under the umbrella project of "Therapeutic effects of analytic intervention in institutions". If the therapeutic effects in psychoanalysis are the result of movements in an analysis, the question that guides this work will be the relation between these effects and the ethics of psychoanalysis. In order to think about ethics it is necessary to articulate with the three levels that Lacan proposes in "The direction of the cure": the level of policy, strategy and tactics. Casuistry will be addressed according to the question of the ethics of psychoanalysis, as it involves the installation of a device that allows analytical movements to occur, and these effects are not limited to symptomatic relief.

Key words

Ethics Therapeutic effects Psychoanalysis

Lacan postula que la ética es un juicio sobre la acción del analista. Y define tres niveles en el dispositivo para pensar la dirección de la cura. Estos niveles son el de menor libertad del analista, el de la política, que supone un juicio sobre su acción, es decir, una ética. Paga con su ser, en tanto analista se define por su falta en ser. En el nivel de la estrategia paga con su persona en tanto es tomado por la transferencia del sujeto, y depende de lo que haga con este lugar en que es ubicado. Y por último la táctica, el nivel de mayor libertad, el de la interpretación, y paga con sus palabras. La política, la toma de posición determinará la práctica, la acción que se llevará a cabo y desde que lugar se producirán las intervenciones.

La ética del psicoanálisis ubica una cierta posición del analista, en tanto escuche un sujeto de la enunciación, que le permita separarse de su articulación significativa, su enunciado, de modo de no reducir el deseo a la demanda.

La ética del psicoanálisis se contrapone a la ética Aristotélica, la ética del bien, la búsqueda de la felicidad en términos de placer. Para Aristóteles la realización del hombre es posible. Freud en cambio sostiene que no hay nada que permita alcanzar la felicidad en los seres humanos.

La finalidad del bien es problemática para el psicoanálisis; el deseo de curar en términos de hacer el bien, es un peligro para el analista, y no debe ser la brújula que guíe un análisis. Por eso la llama "La trampa benéfica del querer-el-bien-del-sujeto". (Lacan, 1959, p. 264)

El deseo de curar no tiene que ver con el deseo del bien, ya que

no es curarlo de aquello que demanda, despojarlo de aquel malestar que lo aqueja, devolverle esa felicidad que busca encontrar. Responder por esta vía implicaría reducir el deseo a la demanda. El deseo del analista de curar se refiere a curarlo de las ilusiones que desvían al sujeto de su deseo.

La ética en tanto consiste en el juicio sobre la acción, implica que el psicoanálisis se planteé la pregunta por la acción en tanto analistas, la relación de la acción con su deseo.

Estas consideraciones suponen un dispositivo acorde a la ética del psicoanálisis, cuyos efectos terapéuticos advendrán como resultado de la aplicación del método psicoanalítico, por movimientos analíticos que se producirán a partir de ciertas intervenciones, pero no como el objetivo de la terapia. En tanto la finalidad del psicoanálisis no busca el levantamiento de los síntomas, los efectos terapéuticos en psicoanálisis tienen un estatuto distinto a los efectos producidos por otras psicoterapias.

Si la ética psicoanalítica se sostiene en el deseo y este solo puede desplegarse mediante más allá de la sugestión, la posición del analista debe ser la de abstinencia y neutralidad.

Minna consulta porque los sueños traumáticos no le permiten continuar con su vida, después de haber explotado una bomba enfrente al bar donde estaba desayunando. Dice sentirse culpable por no socorrer a los heridos. La intervención podría haber sido, desde una ética que querer hacer el bien al otro, desculpabilizarla para aminorar su angustia. Sin embargo la posición de la analista fue la de la abstinencia. No la desculpabilizó, sino que guardó silencio. El silencio corresponde a una táctica, la de no desculpabilizar, no satisfacer la pulsión que busca encontrar una respuesta en la figura del analista. Esta táctica se sustenta desde una posición ética de permitir que el síntoma se despliegue, no buscar hacerlo desaparecer rápidamente, para dar cuenta de cual es el sujeto de la enunciación y poder operar desde este lugar. Esta intervención desde el silencio tuvo sus efectos y permitió que la culpa se transforme en odio, un odio que jamás antes había sentido. Tiene un sueño de transferencia en el que una mujer le dice, ante un peligro, que se quede con ella. Es importante señalar que no es sin la instalación de la transferencia presentificada en este primer sueño, que se producen dos efectos: por un lado un cierto alivio, la posibilidad de quedarse en un tratamiento, pudiendo aminorar algo de la ansiedad con la que llega a la consulta. Por otro lado produce la apertura del inconsciente mediante sueños resolutivos. Sueños que le permiten restituir el sentido perdido y la inscripción del trauma. La instalación de la transferencia permite la apertura del inconsciente articulado por el sueño de transferencia, pero donde aún el objeto *a* está presente. A partir de este sueño se conmueven ciertos puntos de certeza en el relato de la paciente y da lugar a un sueño que representa la caída de los ideales paternos, ideales que le generan esa culpa por no haber socorrido a los necesitados. El último sueño aparece el "cristo yaciente" que la atormentaba todas las noches, pero sin cara. Esa mirada superyoica cae, desaparecen los reproches, y le permite tranquilizarse. Estos movimientos analíticos no son sin un dispositivo sostenido en una ética que no supone el querer-el-bien del paciente. Los efectos no son buscados por medio de intervenciones que busquen producir estos efectos, ya que solo las intervenciones pueden considerarse eficaces en una lógica retrospectiva. Estos efectos llegan por añadidura, como la contracara de los efectos analíticos que se producen en el tratamiento. La ética del psicoanálisis implica que haya analista. Alguien que escuche y aloje el padecimiento pero no busque apaciguarlo rápidamente, sino que el alivio advendrá como consecuencia del trabajo y los movimientos que se produzcan en relación a la posición subjetiva desde la cual consulta.

M es una adolescente que llega a consulta diciendo que no puede comer sola. El trabajo analítico permite situar un sujeto de la enunciación: allí donde el Otro se presenta abrumador, sofocante, el "no comer" es la manera que encuentra de sustraerse, de orquestar algo de su deseo como un rechazo que tiende a la separación del Otro. Esta lectura que no se queda solo a nivel del enunciado sino que escucha un sujeto de la enunciación, un padecimiento producto del lugar que el sujeto ocupa en el fantasma, y un modo en que el sujeto puede operar algo de su deseo, permite en el transcurso del tratamiento encontrar otras alternativas

que permitan poner distancia al Otro sofocante. Su síntoma comienza a desplegarse en transferencia: comienza a faltar, a ausentarse pero hacerse presente mediante sus “mensajitos de texto”. Estas ausencias son leídas por la analista como un modo de sustraerse a la presencia en demasía del Otro, es el modo que ella encuentra de vincularse sin quedar sujeta. Poder escuchar la posición subjetiva, y el manejo de la transferencia mediante la no invasión permite un cambio de posición subjetiva. La manera en la que estratégicamente la analista opera es ofreciéndole un lugar donde ella pueda ausentarse, le da un espacio y decide no llamarla cuando se ausenta. Frente a las constantes demandas de la madre, se observa un cambio en su respuesta: mientras en un principio ella aducía “darle el gusto, total no le costaba nada”, posteriormente le dice “vos sabés donde está secretaria ¿por qué no vas a sacarte un turno?”. Los movimientos subjetivos pueden pensarse desde la llegada al hospital porque la madre le “sacó el turno”, pasando por el cambio de posición en que le pide que “se saque un turno ella misma”, y finalmente la transformación en un pedido de análisis, que fue posibilitado por el manejo de la transferencia que le permite crear un espacio donde ella pueda acudir cuando lo necesita, no porque un Otro así lo quiere. Las intervenciones y el manejo de la transferencia sustentados en esta posición ética aluden a marcar algo de su posición subjetiva y posibilitar un modo de tratamiento distinto, tolerando sus ausencias entendidas como su único modo de presencia posible sin quedar nuevamente sujeta a las demandas del Otro.

El tercer caso que analizaré es el caso H. El paciente llega al hospital derivado diciendo que hace 7 años que se encuentra “detenido”. Todo lo que empieza lo abandona, no puede mantenerlo. Cuenta como a los 9 años murió su mamá en un accidente, que le había dicho que si terminaba todo se iban a ir de vacaciones, y es en el viaje donde se mata. Dice “no terminar la escuela para no dejar de ser chico”. H cuenta un recuerdo de su infancia en el cual le sostiene el banquito a la hermana mientras ella mira por la ventana unos pajaritos que estaban cazando. Este recuerdo se asocia a su relato en el cual no puede decir que no a los pedidos de los demás, no ocupándose así de lo que tiene que hacer para sí mismo (o de lo que desea hacer). La analista interviene: “si uno se queda sosteniéndole el banquito a otro...”. En ese momento hace un corte de sesión. La lectura de la posición subjetiva de H en sus dichos da cuenta de que allí hubo analista, y desde ese lugar puede escuchar y operar marcando la posición del sujeto en el fantasma. No se trata de ayudarlo o estimularlo a que se “desinhiba” en relación a sus proyectos, este efecto advendrá por añadidura del trabajo analítico si allí hubo analista, quien sostenido desde la posición ética puede intervenir desde el lugar en que el sujeto está ubicado, desde el sujeto de la enunciación, para que algo de su deseo pueda dialectizarse. La posición del analista en tanto ética permite que se despliegue la transferencia y el síntoma se haga presente en el dispositivo. La semana siguiente falta a sesión y dice que decidió dar dos materias del secundario. En la sesión siguiente dice que “pudo decir que no” y ocuparse de él. “Creo que es una forma de crecer”. También se observa un cambio de posición en relación al tiempo. Pasa de su “pierdo tiempo” a “no querer perder el tiempo”. Ahora el tiempo cuenta. Estos efectos terapéuticos no son sin movimientos analíticos, en los que por medio de intervenciones y la posibilidad que su malestar se juegue en la transferencia, se conmueven su posición subjetiva en tanto sostén del Otro, que le permite no hacerse responsable por su deseo.

CONCLUSIONES

La ética entendida como política determina la concepción que se tenga de sujeto, cuál será la dirección de la cura, desde que lugar operará el analista y como pensar los efectos que se produzcan. Cada efecto que advenga tendrá su explicación en la lógica de ese caso, como movimientos en relación al sujeto con sus puntos de certeza y padecimiento. Poder apelar a la posición del sujeto en relación a la castración implica un trabajo de lectura, ir más allá del plano del enunciado para acceder al sujeto de la enunciación. Esta escucha ya implica que haya analista, y pueda ofrecerse como aquel Otro que el paciente lo coloque en la transferencia. El manejo de la transferencia así como las interpretaciones permitirán

que algo del padecimiento inicial con el cual se presenta se conmueva. El efecto terapéutico no es mero alivio del padecimiento sino que incluye que los efectos se produzcan como consecuencia de los movimientos analíticos, pudiendo abarcar otros aspectos de su subjetividad.

BIBLIOGRAFIA

- LACAN, J. (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
- LACAN, J. (1958b) Clase XXIV en Seminario 5: Las formaciones del inconsciente; Buenos Aires, Paidós, 1999
- LACAN, J. (1959) Clases I, XVII, XXII y XXIV en Seminario 7: La ética del psicoanálisis; Buenos Aires, Paidós, 1988
- MILLER, J.A. y otros (2005) Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones Clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona. Barcelona: Paidós/ Campo Freudiano